

El Panorama.

PERIODICO

DE LITERATURA Y ARTES.

Tomo primero.—Entrega 14.



MADRID 28 DE JUNIO DE 1838.

Imprenta de la Compañía Tipográfica, calle del Leon.

VIAJE AL POLO DEL NORTE

Relacion escrita por el capitán Bragg.

CAPITULO TERCERO.

Conclusion de los preparativos.—Partida.

Nos embarcamos en un buque empleado en la pesca de ballena, sólidamente construido y propio para navegar en aquellos mares en donde se encuentran á cada paso escollos y arrecifes. Aumentamos su fuerza sobreponiéndole unas planchas de encina de un grueso de tres pulgadas, para que pudiese resistir mejor el choque de los hielos que sin duda encontraríamos en el curso de nuestro viage, y reforzamos el maderage interior con barras y hojas de hierro. Para prevenirnos contra los terribles huracanes tan frecuentes en aquellas altas latitudes, aun en las mas templadas estaciones, compramos un buen surtido de cables, cuerdas, áncoras y velas. Pusimos tambien una particular atencion en la calidad de nuestras provisiones de boca, por lo que llenamos gran cantidad de toneles de carne y tocino salado, y 50 barriles de cerveza y aguardiente para poder dar á nuestros marineros un alimento nutritivo y que les fortificase con el excesivo frio. Aunque llevábamos buena provision de vinos y licores, no me olvidé de proporcionarles té y café sabiendo su propie-

dad de estender en todo el cuerpo un calor mucho mas natural que aquellos, pues obran solo sobre los nervios como el fuego sobre la piel, haciéndonos mas débiles y sensibles al frio al momento que cesa su efecto: compramos igualmente gran cantidad de tabaco, azúcar, cacao, flor de harina, arroz y diferentes artículos de especería, pues el frio excesivo causa muchas veces úlceras en varias partes del cuerpo, y principalmente en la boca, y se experimenta una terrible repugnancia á todos los alimentos ordinarios del buque, y entonces los mejores son la sopa de gelatina, el té y el café.

Los marineros del capitán James que inverná en la isla de Chaelton en 1682, enfermaron casi todos de la boca, no pudiendo comer ni carne, ni tocino, ni pescado; y todas las mañanas el cirujano tenia que cortarles pedazos de carne mala de las encías, y durante varios meses solo se alimentaron con pan rayado y frito en aceite.

Nada ahorramos tampoco acerca del vestido: se dió á cada uno seis justillos,

cuatro vestidos de franela para encima de la piel y cubrir todo el cuerpo, tres pares de pantalones impermeables, unas botas, cuatro pares de medias y dos gorros de lana, y una larga bufanda forrada, que colocada al rededor del cuello cubria toda la cabeza y parte de las espaldas, esta se reservaba para los grandes frios. Ademas se repartieron á cada uno una docena de guantes de lana y un par forrados de piel. La ropa de nuestra cama era mas que suficiente para hacernos sentir calor, y las hamacas dobles y forradas de lana.

A pesar de que mi amigo el anseático Slapperwack habia adelantado 1,000 libras esterlinas para los gastos de lo que á él le tocaba (exceptuando el de los marineros que era por mitad) no hubo bastante para los de nuestro equipo. No teniendo lancha nos fue indispensable el construir un bote fuerte ademas de la canoa. Añadimos tambien una barquilla de mi invencion que podia contener hasta diez hombres, y que colocada en un brinco podia ser arrastrada sobre el hielo por perros ó por hombres.

Nuestro buque era de 400 toneladas, llevaba 30 hombres, y estaba armado con dos piezas de á seis; la pólvora la llevábamos en barriles de cobre de la fábrica de Walker. Nos abastecimos tambien de algunas armas y de varios utensilios de pesca como anzuelos y harpones, algunos instrumentos para cavar la tierra, y otras varias cosas que creimos podian sernos útiles.

Encontré á un joven cirujano holandés llamado David Lauenders, que á su mucha instruccion unia un excelente carácter; nuestro proyecto le agradó tanto que nos manifestó vivos deseos de acompañarnos en nuestro viaje, acepté con el mayor placer su oferta, y le encargué el cuidado de añadir á nuestra farmacia lo que creyese necesario. Debo decir en elogio de nuestro contra-maestro James Douglas que en los momentos mas críticos manifestó una sangre fria y un valor dignos de su nombre; nombre célebre ya en la historia de los tiempos mas remotos, y que

hacia ahora solo ha poseenido á hombres dotados de un valor sin igual. Teniamos tres carpinteros, un herrero y un cocinero, el resto de la tripulacion se componia de escoceses, holandeses y de dos daneses.

Como nuestro equipo debia durar varios meses, tuvimos grande empeño en procurarnos algunas cosas de utilidad accesoria. Compré ocho hermosos perros de New-Gondland que acababan de traer, destinados á comer pescado fresco ó salado; compramos varios barriles de este último para suplir al fresco, caso que el hielo nos impidiese pescar.

El 1.º de junio de 1801 habiamos ya concluido todas nuestras disposiciones de viaje, por lo que llamamos á nuestra gente, y levamos el ancla, y bajando el Humber á favor de la marea salimos al mar.

Llegamos el dia 5 á la embocadura del Forth, y habiéndose ofrecido enviar un bote á tierra para tomar algunos artículos que yo queria añadir á nuestras provisiones, llamé á todos los individuos de la tripulacion, y reuniéndolos sobre la cubierta les hice una pintura exacta de las dificultades y peligros de la expedicion, queriendo quitarles de este modo todo pretesto de queja y estorbar que me echasen en cara el haberlos comprometido.

Como todos eran hombres libres, insistí fuertemente en la necesidad de una obediencia sin limites, porque de ella dependeria en casos apurados la salvacion de todos. Les manifesté que en todo lo concerniente á la navegacion, mandaria absolutamente el capitán Slapperwack, y que yo mismo seria el primero en obedecer; pero que en todo lo relativo á la marcha y direccion de la expedicion á mí solo se me obedeceria. Finalmente, ofrecí entregar en el instante cinco libras esterlinas á cualquiera de ellos que quisiese retirarse por algun motivo, y les dije con energia que teniendo la libertad de elegir el quedarse ó seguir, tenia yo el derecho de exigirles la misma obediencia que si estuviesen á bordo de un buque de guerra.

Apenas hubo acabado de pronunciar en-

tas palabras cuando me contestaron todos con el grito general de "vivan nuestros comandantes Bragg y Slapperwalk" que fue seguido de tumultuosas aclamaciones y de un brindis general.

CAPITULO CUARTO.

Maderas flotantes.—Llegada á Groelandia.

Despues de tener á bordo todo lo que podiamos necesitar, nos hicimos á la vela el dia 10, y el 16 nos encontrábamnos á la altura de la punta del norte de Escocia, en medio de una niebla tan densa que colozado en medio del buque, no se divisaban sus dos extremos. Para advertir á las demas embarcaciones que estuviesen próximas á nosotros, tiramos varios cañonazos, y sin duda nos sirvió esta precaucion, porque luego que se disipó la niebla, al siguiente dia, divisamos á poca distancia un *groelander* que no habia contestado á nuestra señal.

Como el viento aumentaba, seguimos nuestro camino sin ponernos en comunicacion con este buque, y haciendo nuestras observaciones encontramos que nos hallábamnos á 65.º, 51' de latitud norte.

El 18 de junio hallándonos en 65.º y 3' de latitud sentimos un aire tan frío que nos fue necesario ponernos los vestidos de mas abrigo. El tiempo estaba sombrío y lluvioso.

El 19 sopló el viento sucesivamente en todas direcciones de tal modo y levantando olas tan enormes que nos vimos obligados á disminuir velas. Seguimos dirigiendonos hácia el nordeste, y al dia siguiente entramos en el círculo polar.

Sondeamos con un plomo de 100 libras y 760 brazas de cuerda sin hallar fondo. Habiendo colocado un termómetro en la estremidad de la cuerda, vimos que el

agua estaba 11 grados mas fria en aquella profundidad que en la superficie.

Tuvimos el 21 brisas ligeras, con tiempo nebuloso y mar gruesa. En este dia vimos por primera vez una ballena por la parte del nordeste. El tiempo resfriaba cada vez mas, las noches eran rigorosísimas y los dias muy oscuros.

El 22 llegamos á los 70 grados en una direccion casi norte, con tal frio que el termómetro permanecia constantemente bajo cero. Nada digno de atencion nos habia sucedido desde nuestra salida, excepto algun accidente de rotura de cuerda ó verga que no merece referirse. Habiamos visto muchos buques dirigiéndose al norte, pero sin ponernos en comunicacion con ellos. Nos llovió mucho en este dia, el aire estaba muy espeso y el agua se helaba al caer formando tan grandes pedazos en las vergas que era necesario ocupar muchos hombres en limpiarlas para evitar caidas. La lluvia continuó y el tiempo estaba tan oscuro que nada se distinguia á algunos pasos de distancia. Oimos tres cañonazos á los que contestamos, pero no vimos el buque que los habia disparado ni pudimos saber si eran señal para pedir auxilio ó solo un aviso.

Por este tiempo solo se hallan en tales alturas muy pocas ballenas, porque se suelen retirar á las bajas y esteros de donde no salen sino cuando se ven perseguidas.

Diariamente repartiarnos á los indivi-

duos de nuestra tripulacion una abundante racion de mostaza, pimienta, vinagre, café, y té &c. para precaverlos del frio que era excesivo.

El 26 á media noche nos hallamos en 74.º, 17' de latitud norte con tiempo frio y lluvioso; pero á las siete de la mañana aclaró la atmósfera. El termómetro que señalaba grados bajo cero subió hasta 10.º sobre cero, y el aire nos pareció caliente pero volvió á bajar de repente no siendo raro en estas latitudes el sufrir un cambio de temperatura de 20.º en pocas horas.

Parece que el hielo cambia con frecuencia de posicion, y que presenta junto á las costas una masa mas compacta que en alta mar.

El 27 un poco antes de medio dia, vimos encima de la parte septentrional del horizonte una luz semejante á la débil claridad que dan en verano los rayos del sol poniente. Llámase esta luz *blink* y anuncia siempre la proximidad de los hielos. Habia un frio terrible.

Cerca de dos horas despues de la aparicion del *blink* tocamos con un inmenso trozo de hielo que costeamos, esperando hallar paso por medio de él, pero no habiendo hallado mas que baías, y queriendo evitar el verno encerrados, dirigimos nuestra navegacion hácia el oeste. Al dia siguiente tuvimos tiempo nebuloso acompañado de agua y nieve, pero navegamos con facilidad. Nos encontramos tambien con un *groelander* que nos vendió muchos barriles de aceite y un animal anfibio que aunque no estaba muy gordo fue para nosotros un manjar delicioso, hallándonos privados de comer carne fresca desde nuestra salida de Inglaterra. Digéronnos tambien los pescadores que el dia anterior habian sido destrozadas tres ballenas por la repentina reunion de grandes pedazos de hielo. En el mismo dia descubrimos tierra al noroeste y juzgamos que seria Groelandia, porque nos hallábamos á los 75.º 6' de latitud.

Las montañas de Groelandia se ven desde 40 leguas y estan cubiertas lo mismo que lo restante de la isla, perpétuamente

de nieve; exceptuando solamente algunos angostos valles en que la nieve no puede sostenerse.

Los pocos habitantes que contiene, fabrican sus cabañas á la orilla del mar en donde mantienen con la pesca su miserable existencia. El interior está totalmente desierto.

Se sabe por tradiciones de los indígenas confirmadas por los autores islandeses, que la Groelandia contenia en otro tiempo numerosa poblacion, con pueblos é iglesias. La parte del Este es absolutamente desconocida porque la acumulacion de los hielos se opone á que se acerquen buques á ella. Estos hechos pueden servir de apoyo á la opinion de que la tierra se resfria gradualmente desde los polos, y que las enormes montañas formadas por el hielo se estienden insensiblemente. Actualmente se hallan muy pocos hombres mas allá de los 68 grados de latitud, al paso que en Siberia á los 75 se han desenterrado esqueletos de elefantes y de otros animales que ya no existen; lo que demuestra evidentemente que estas latitudes eran en otro tiempo no solo habitables sino aun templadas.

No se encuentran en Groelandia otras maderas que las que la corriente y la marea depositan en las playas. Son grandes árboles arrancados de raiz que despues de haber flotado en medio de los hielos durante muchos años estan despojados de corteza.

Por la clase de árboles á que pertenecen estos troncos, los climas en donde han podido criarse, y el camino que han tenido que recorrer es evidente que en el polo existe una comunicacion entre el gran mar del Norte y el del Sur; pero aunque este paso haya podido ser navegable hace algunos siglos, se halla actualmente cerrado por eternas barreras de hielo.

Es digno de observarse que las corrientes y los vientos por su casi constante direccion de Sur á Norte, empujan hácia este los trozos de hielo, é impiden deteniéndolos en las regiones septentrionales, la accion disolvente del calor; por esta ra-

zon está siempre la tierra rodeada en dichas latitudes de una masa de hielo impenetrable, al paso que mas allá de los 85.º se encuentra mar navegable y tiempos mas tranquilos.

El capitán Cook observó que en el Océano meridional, la marea tenia siempre una dirección de Sur á Norte, y que la aglomeración de los hielos entre los dos continentes dependia de ella, deteniéndolos en el Sur á algunos grados mas acá que en el norte. (Se continuará.)

EL ARABE.

Que gallarda levanta su follaje,
La palma solitaria de Elb-keddi,
Cuando penetra el sol por su ramaje,
Lamando á plomo su calor allí!

El firmamento en púrpura se inflama
Con los rayos que arrastra el huracán.
Y es ardiente la arena cual la llama
Que se eleva del cráter de un volcan.

En alas del Simún veloz se arroja
Torbellino de arena abrasador:
Y refleja al través, flotante y roja,
La luz del sol su ardiente resplandor.

Entre arena que baña resonando
Del algun antiguo Esfinje el roto pie,
El árabe coreel va galopando;
El Cairo al lejos retumbar se vé.

I.

Alazano, hermoso mío
Alza la frente serena,
Que ya el desierto de arena
Se ostenta en su magestad.
Ya estamos solos: tu brio
Sacuda el plácido sueño!
Respira como tu dueño
El aura de libertad!

II.

El palacio entre sus muros
No me ofrece independencia;
Que me hiciera su opulencia,
Cuando vivo libre aquí?

Quién por el mar no dejara
La fuente misera y fria,
O el rosal de Alejandria
Por la palma del Zaeddi?

III.

El murmullo entre las flores
No escuchó aquí de la brisa,
Ni la plácida sonrisa
De pacífico raudal.
Pero corre como el viento,
Sin parar su vuelo un monte!
Pero miro un horizonte
De topacio y de coral!

IV.

El sol detiene su giro
Por contemplarme: navego
Por un piélago de fuego,
Sobre mi hermoso alazan.
El no borra en su carrera
La huella de un paso humano,
Que yo reino soberano,
Donde reina el huracan.

V.

Dios á los hijos de Europa
Dió ciudades y jardines,
Y entre danzas y festines,
Los hizo esclavos allí.
Trabaja! "dijo al cristiano,"
Pero al árabe indolente:
"Sé tu libre, inlependiente!
El desierto es para tí."

VI.

Cuando la luz de la aurora
 El horizonte ilumina,
 Tercio mi fiel sarabina
 Sobre mi ardiente corcel,
 Y á la sombra de una Esfinje,
 De las tumbas de los reyes,
 Doy soberano mis leyes,
 Al creyente y al infiel.

VII.

Espacio, sin fin inmenso
 Mi primera, dulce cuna
 Bello si el sol, si la luna
 Reflejan su luz en tí.
 Que me importa, entre jardines,
 El vivir cobarde incierto?
 Quiero habitar el desierto;
 Quiero morir do nací.

VIII.

Donde el pecho de una hermosa,
 Al nazareno amarrado,
 Palpita tierno á mi lado,
 Sin terror y sin desden.
 Y de mil bellas esclavas
 Los halagos y caricias,
 Van á colmar de delicias
 La soledad de mi harén.

IX.

Sobre el camello indolente

Cargado de plata y oro,
 Se acerca doblado el mare
 De codicia y de calor.
 Entre mantas y cojines
 Muellamente recostado,
 El Nazareno espantado
 Siente venir su señor.

X.

La cristiana de ojos negros,
 Cual la palma deliciosa,
 La georgiana pura, hermosa,
 Del profeta bella Harí,
 Para mi todo; las perlas
 El sándalo, chales, velos;
 Alá me grita en los cielos,
 Todo, todo es para tí.

Y en un cielo de nazar el sol brilla:
 A plomo lanza su radiante luz:
 Corre el infiel, sobre la blanda silla,
 Medio envuelto en su cándido vernuz.

Y soltando las riendas relumbrantes,
 Y apretando en su mano el yat hagan,
 Corre el infiel, que pronto los turbantes
 De su tribu á lo lejos brillarán.

De ambicion y de amor su mante llena,
 Del botín, y las hijas de Ismael,
 Corre el infiel, envuelto entre la arena
 Que levanta el galope del corcel.

1836.

SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

BLUCHER.

Nacido en Rostock (Mecklemburgo-Scheverin) en 16 de diciembre de 1742, entró al servicio de Suecia á la edad de 14 años, y habiendo sido hecho prisionero por los prusianos, tomó servicio con estos despues de cangeadó. Sirvió á Federico II en la guerra de los siete años en un regimien-to de húsares á las órdenes de Belling;

pero habiendo tenido algunos disgustos, sin duda por parecerle tambien que no era tan apreciado de su soberano, como debia, se retiró de capitán luego que hubo terminado la guerra, permaneciendo los 15 años de paz que se siguieron ocupado en el manejo de sus intereses y mejora de sus propiedades, hasta que al advenimiento al

EL PANORAMA.



Masias d.°

EBLUCR.

Castelló g.°

trono de Federico Guillermo volvió al servicio, siendo en seguida nombrado comandante de escuadron en su antiguo regimiento; al que despues como coronel condujo con la mayor bizzarria contra los franceses en las guerras de la revolucion de 1793 y 94. Desde entonces comenzaron ya á ser conocidas sus excelentes qualidades, y sobre todo su estraordinario valor é intrepidez, que supo comunicar tambien á su regimiento, tanto que fue el que mas se distinguió de todo el egército.

Ascendido despues á general se le confió la defensa de la frontera del Rin, en donde permaneció los diez años de paz que mediaron desde la firmada en Basilea (1795) hasta que de nuevo se encendió la guerra en 1806; guerra en la cual las águilas vencedoras de Napoleon eclipsaron por algun tiempo la estrella de Prusia; pero aun en esta aciaga época se aumentaba la fama de Blucher, á quien su patria miraba ya desde entonces como su áncora de salvacion. Las desgraciadas batallas de Jena y Auerstadt abrieron las dilatadas llanuras de Alemania á las huestes vencedoras, las que estendiéndose cual dilatado torrente por aquel industrioso pais, llevaron á todas partes la ruina, la desolacion, la esclavitud y la muerte. Entretanto reunne Blucher su gente y hallando cerrado el paso del Oder se dirige al Oeste; entretiene al enemigo atrayéndole y escaramuceándole, y con esto da lugar á su soberano para rehacerse y prepararse de nuevo al combate: llega luego á Lubec, y decidido á sostenerse á todo trance, lidia con el mayor teson y arrojó contra triples fuerzas francesas. Los alrededores de la ciudad y sus muros fueron largo tiempo testigos de sus proezas, hasta que cediendo á la imperiosa ley de la necesidad tuvo que rendirse con el resto de sus tropas, bien que con honrosísimas condiciones. No tardó en ser cangeado con el mariscal Victor, y su ardiente patriotismo ya le sugería nuevas empresas contra los franceses cuando la paz de Tilsit (1807) vino á desbaratar sus planes. Quedóse entonces mandando en la Pomerania hasta que el

sagaz Napoleon, que tan perspicaz era en el conocimiento de los hombres, hizo que el rey de Prusia dejase á Blucher sin mando alguno concediéndole su cuartel.

En este estado permaneció hasta que llamado en 1813 por su soberano, se puso de nuevo el septuagenario Blucher al frente del egército prusiano, y con el ardor de un jóven, y el brio que infunde una buena causa, le condujo contra su poderoso enemigo, llevándole de triunfo en triunfo hasta que destrozadas las legiones del emperador consiguió hacer ondear el estandarte prusiano en las alturas de Mont-Martre.

Demasiado conocidas son sus hazañas en esta época para que necesitemos detenernos mucho en relatarlas. Despues de la derrota del mariscal Davoust ocupa á Dresde en marzo de 1813 y marcha en seguida sobre Leipsig, distinguiéndose luego en la batalla de Bautzen, en la que si bien no fueron completamente destruidos sus enemigos, no hay duda que los resultados fueron en su favor, pues firmado un armisticio de cerca de dos meses para reponerse ambos egércitos, se dió con esto lugar á la incorporacion del Austria á los aliados. Terminado el armisticio derrotó completamente á los generales Macdonald y Sebastiani en la batalla de Katzbach en Silesia; contribuyendo tambien despues estraordinariamente á la gran victoria de Leipsig, cuyo combate duró tres dias, habiéndole él empezado con ventaja en el encuentro de Muckern; y á consecuencia de aquel triunfo fue persiguiendo al vencido egército francés hasta las márgenes del Rin. Nombrado entonces capitán general penetra vencedor en Francia hasta Brienne en la Rothiere; pero habiéndose replegado á Troyes el grande egército aliado de resultados de la derrota del príncipe de Wurtemberg en Montebreau, tuvo Blucher que suspender tambien su triunfante marcha hasta que habiendo él de nuevo al egército francés en la memorable batalla de Laon y luego en las de Arcis-sur-Aube, Laferre-Champenoise y de París, se apoderaron por fin los aliados de esta capital.

Vuelto Napoleon de la isla de Elba tuvo Blucher la desgracia de perder la batalla de Ligny, á pesar de su heroica resistencia y de los extraordinarios esfuerzos que hizo, llegando á caer por tierra y siendo pisoteado por los caballos; pero dos dias despues (en 18 de junio) se vió completamente vengado, pues llegando a Waterloo cuando la victoria estaba aun indecisa; su presencia y su arrojo la decidió en favor de los aliados, siendo completamente derrotados los franceses, y viendo Napoleon oscurecerse para siempre el astro de su dicha.

Tal fue la brillante carrera de este gran general, del *Mariscal Adelante* como le llamaban sus soldados, de quien era querido con entusiasmo. El supo animarlos y

comunicarles el amor patrio que inflamaba su ánimo, resistiendo con placer las pesadas fatigas de sus campañas y no envañando la espada hasta ver libre á su patria y á la Europa de la ambicion del gran guerrero de la época.

Despues de la primera campaña fue elevado á la dignidad de *Príncipe*, con el título de *Walstadt* enriqueciéndole su agrado soberano con inmensas posesiones en la Silesia, y bendecido y llorado de su patria falleció á los 78 años en 12 de setiembre de 1819.

Durante su vida le erigió su ciudad natal una estátua á la que el gran poeta Goethe puso la inscripcion; y en 1826 el rey de Prusia levantó otro monumento á su memoria en Berlin.

HISTORIA NATURAL.

LA HEMBRA DEL ORANGUTAN.

Mucho tiempo hacia que se notaba gran confusión é incertidumbre acerca de la especie de mono conocido por los naturalistas con el nombre de *orangutan*. Buffon la confundió con la del *ponga* ó *chimpanzé* de Africa. Solo en estos últimos tiempos, y gracias al celo de los zoólogos de Calcuta, se ha demostrado que existe en la India continental y en las grandes islas de la Sonda Borneo y Tava, cierta clase de monos con formas y costumbres casi humanas, á los que dan los naturales del pais el nombre de *sabio de las bosques* que es la traduccion del *orang-mang*. Se han hallado recientemente mu-

chas ocasiones para observarlo, y en Holanda se han procurado por medio de las relaciones que existen entre esta nacion y Java, una série completa de este animal en todas sus edades, cuya série se conserva en el gabinete del Haya. En París hay tambien algunos ejemplares disecados y en esqueleto, y es digno de atencion uno de la segunda clase que poseia anteriormente el stathuder de Holanda y que representa un orang-utan de Borneo que segun las proporciones del esqueleto debia tener seis á siete pies de alto. Los ingleses como tienen multiplicadas y extensas relaciones con la India, han adé-

lantado mucho mas en la materia y ademas de varios ejemplares de orangutanes que poseen los gabinetes públicos y particulares, conserva viva el jardin zoológico de Surrey una hembra jóven del verdadero orang-utan.

Sin embargo, está demostrado que aun no se ha podido lograr traer á Europa ningun orang-utan vivo de mas de cuatro á cinco años de edad, y asi no se ha observado todavia su verdadero carácter, siendo muy probable que no se logre jamás porque los individuos adultos son muy difíciles de coger, y aun logrado esto mueren á los pocos dias de cautiverio.

La hembra del jardin de Surrey tiene dos pies y algunas pulgadas de alto, y se supone que tendrá unos tres años de edad.

El vientre de estos animales es bastante voluminoso, pero no es fácil señalar esta circunstancia como propiedad general de toda la especie, por la razon que dejamos puesta arriba, y mucho mas sabien-

do que la grosura del vientre es rasgo característico de la infancia aun entre los racionales.

En Inglaterra para conservar mejor individuos vivos de todas las especies de monos se han construido habitaciones á propósito con estufas y plantas artificiales, y es indudable que de este modo es como únicamente se podrá lograr el mantenerlos mas tiempo; pues se les proporciona un calor húmedo y propio para sus delicados pulmones.

La hembra del jardin de Surrey se mantiene de este modo y llama particularmente la atencion la docilidad de su carácter y su amabilidad, y el aplomo y concierto con que hace todo. Acostumbra á dormir en un lecho que ella misma se forma de hojas y yerbas secas, tapándose con un paño que se rodea minuciosamente al cuerpo. Generalmente pone su cama en el parage mas alto que encuentra, y su alimento ordinario es pan y leche.

EL FATALISMO.

(Conclusion.)

El capitán sufrió cuanto puede sufrir un marino; vió desaparecer sus cajas de cigarros, sus maletas, su dinero... y el pintor, el pobre pintor lo perdió todo sus lienzos, sus colores, sus pinceles, sus bocetos. El mar pedía todos estos despojos y se le dieron.—Cuando ya no habia nada que arrojar todos se arrodillaron, y rezaban porque todos tenian miedo, y cuando hay miedo el aseo cree en Dios. El capitán solo, hombre de gran intelijencia y valor se colocó al nivel del peligro.

Comprendió que á grandes males debian oponerse grandes remedios.

--Morirán ciento, dijo, y se salvarán mil...

Preparose una loteria, fatal loteria donde la pérdida era la muerte, y la ganancia la vida.—Mil papeletas blancas, y cien negras se colocaron en un saco, y la tripulacion del navio *Holandés*, compuesta de mil y cien personas vino á sentarse á su alrededor, y tomar silenciosamente parte en esta terrible solemnidad. La suerte decidió todo. Allí no hubo consideracion para el rango, ni los privilegios, ni compasion para lágrimas, ruegos, súplicas ni convulsiones. Los desgraciados á quienes tocaron las papeletas negras murieron sin sa-

cerdote, sin viático.—El mar, ese inmenso cementerio gratuito ocultó aquella misma noche sus cadáveres. Llegó su turno á Andres Both... cuando se aproxima al saco, temblaba todo su cuerpo como el de un azogado, sus piernas no podían sostenerle, y su semblante estaba pálido y cubierto de un frio sudor mortal. Metió la mano en el saco y volvió al mismo tiempo la cabeza, titubeó por mucho tiempo en elegir la papeleta que habia de sacar, y al fin retiró su mano...

Papeleta negra!!! gritaron todos los marinos con una alegría convulsiva.

Dios mio! exclamó aterrado el joven pintor, cayendo al mismo tiempo de rodillas á los pies del capitán.

Perdon!... capitán... oh! perdon... mi vida no pertenece á los hombres... es de Dios... de Dios que me la ha dado, y el único que puede quitármela... Atras... asesinos, atras... no me toqueis... No hablará, no un holandés que no quisiese servir de verdugo á los asesinos del pintor Juan Both... Señores, añadió despues levantándose con dignidad, bajad conmigo á mi camarote... allí tengo una obra maestra... un boceto que he salvado de vuestras impías manos, y que será aplaudido por toda la Holanda!... Miró despues al capitán, y leyó su muerte sobre su impasible rostro.—Capitán! exclamó de nuevo, torciéndose las manos con la mayor desesperacion... No me mateis hoy... Mañana... mañana, señores... hareis de mí lo que gustéis... mañana iré yo mismo con gusto á buscar mi sepultura en el fondo de ese mar... lo juro capitán... pero mañana ya habré yo concluido mi cuadro!

Marineros... cumplid con vuestro deber, gritó el capitán con quebrantada voz.

—Una hora! una hora nada mas!... ¿Me negareis una hora?...

El capitán no respondió.

—Una hora... una hora! Esta hora me valdrá mas que toda mi vida... quereis capitán... sí, sí quereis... Gracias, gracias; y se precipitó en los brazos del capitán, y corrió apresuradamente á su camarote.

Apenas habria transcurrido una hora cuando Juan Both se presentó al capitán con un lienzo en la mano. Su semblante se hallaba completamente sereno.

Ten... toma, toma capitán, dijo entregándole el cuadro... Este es el testamento de Juan Both!... y se precipitó al mar.

Esta pintura era una obra maestra. Fué comprada en veinte y cinco mil francos por el rey de Holanda, y hace en el dia parte de la galería de cuadros de la ciudad de Leyde.

V.

EL ASESINO.

Era la primavera de 1650, el sol descendiendo á su ocaso doraba apenas las altas torres de Nápoles, y penetraban sus últimos rayos al traves de las vidrieras del taller de un pintor joven que sentado en un elegante sofá de terciopelo junto á una hermosa mujer conversaba familiarmente con ella. El hombre tenía un color pálido, sensible, y en sus labios se veía una espresiva sonrisa. La mujer tenía hermosos y negros cabellos, color moreno, y un rostro animado é interesante. Era una italiana.

¿Cuándo nos casaremos Both? Dice la joven acariciando con sus manos la cabeza de su amante. El pintor no respondió.

Los meses hacia únicamente que Andrés Both conocia á Julieta. Habia luchado con terribles rivalidades para poseer su amor, y mas de una vez en las ruinas de Bayas, sitio destinado para los desafíos, los encargados de la policia habian levantado un cadáver. Pero un rival mas poderoso que los otros, el solo de quien Both no se habia guardado existia, y era un bandido llamado Tudesco. Este hombre de pasiones vivas de temperamento de fuego amaba á Julieta hacia tres años. La honraba como á su virgen protectora y la respetaba como hija. En cambio Julieta le aborrecia.—Both... Both exclamó la jóven con terror, ¿No has oido nada?—Niflerias... contestó el pintor sentando á Julieta sobre sus rodillas, ¿Tienes miedo estándó junto á mí? Aquí tengo una daga para defenderte.

—Sí, sí, lo sé, pero también, añadió con un sentimiento indefinible de temor... también Tudesco maneja hábilmente la daga.

Hubo algunos segundos de silencio entre los dos. Juan Both se levantó del sofá, se sentó delante del caballote con la paleta en la mano, dió un beso en la frente á la hermosa napolitana, y al marcharse esta fue á detenerla de nuevo para volverla á abrazar. En aquel punto se meneó la cortina de la ventana, y un hombre armado de un puñal corto y agudo se adelantó misteriosamente hácia el pintor. Julieta aterrada con la vista del desconocido se arrancó de los brazos de su amante y huyó.

Este hombre era Tudesco.

Estraño contraste formaron por algunos minutos el rostro siniestro del bandido con el rostro inspirado del artista: detúvose de repente el asesino. Permanece un instante pensativo delante del boceto del cuadro considerando con prolija atención todas sus líneas. Despues se animaron sus miradas, y arrojó lejos de sí el puñal.

—O no... no... esto es demasiado hermoso.. es sublime! Nunca Pablo Bril, nunca Claudio Lorena, nunca, Caracho hicieron una cosa superior á este lindo paisaje .. Both añadió dando un golpecito sobre la espalda del pintor... Both ahora mismo te aborrecía... porque ya ves, tu has venido pérfidamente á privarme de todos mis placeres, tu has hollado cuanto yo honraba con el mayor respeto... tu has convertido la virtud mas pura... en una prostitucion... Both, tú has manchado á mi Julieta... ese ídolo que yo, aunque bandido adoraba como á la virgen santa del Tránsito .. pero todo lo olvido, añadió, estrechando con viveza el brazo del joven pintor: al presente te respeto como un Dios... te amo como un hermano, porque eres un gran pintor, Juan Both... grande como Abraham Bloemaert... porque harás un día las delicias de Nápoles... porque todos esclamarán bravo al ver tus obras... porque has hecho una obra maestra del arte.

Desde entonces cesó toda rivalidad entre estos dos hombres.

Una tarde del mes de junio de 1830 el

pintor y el bandido salieron juntos de Nápoles. Caminaron largo tiempo en silencio, y al fin llegaron cerca de las ruinas de Bayas: Tudesco se detuvo allí.

—Juan Both... dice á su compañero mirándole cara á cara... Juan Both, perezosos son tus pincelea... ¿ Cuáles son hace un año tus producciones?... El amor ha adormecido todas tus facultades, Both.

El jóven pintor bajó los ojos confundido. —No es así, continuó con voz animada el bandido napolitano... no es así como se adquiere alto renombre... para esto es preciso asiduidad, constancia, trabajo... Porque dime, á esta hora en vez de hallarte en este sitio donde puedes con tu presencia hacer revivir algún odio inveterado, ¿ no estas en tu taller delante de tu caballote con el pincel en la mano trabajando... con Julieta tu querida, y Tudesco tu amigo, que ha admirado tus obras?

—No te comprendo.

—Ah, no me comprendes!

Y cogiéndole en seguida del brazo con un arrebato frenético,

—Oh! Vuélvete á Nápoles... vuélvete, Both... volvámonos... sí... inmediatamente... ¿ vienes Both?

—¿ Estas loco?

—Vente... sí, vente hermano mio... mi dios .. mi gran pintor... de rodillas te lo suplico... te lo pido... entremos en Nápoles.

Se abatió hasta la humillacion.

—No, no voy.

—Entonces... entonces... está bien, respondió el bandido con fatídico tono.

Los dos jóvenes caminaban hacia mas de media hora juntos en un absoluto silencio, cuando al llegar cerca de un torrente que hay delante de la isla de Ischia y Procita, Tudesco cogió de la mano al pintor.

—Both, mucho me importa el que me respondas á lo que te voy á preguntar... Francamente, tienes alguna composicion empezada.

—Ya sabes que no.

—¿ Ni tan siquiera un boceto?

—Como te he decir que nada.

—¿ Con que nada?

Un arbol en forma de puente servia para atravesar el torrente. Both insistió en que su amigo pasase el primero.

— No... de ninguna manera, respondió el bandido frunciendo de un modo terrible sus dos negras, grandes y pobladas cejas: el genio delante, la mediania detras.

El pintor colocó apenas el pie sobre la fragil tabia cuando el madero se volcó sobre el torrente á impulso de la mano de Tudesco, y en las aguas resonó el ruido de un cuerpo, que inmediatamente desapareció en la profundidad.

El bandido despues de este asesinato fué á hincarse de rodillas devotamente delante de una virjen, y murmuró una oracion ardiente por el descanso eterno del muerto.

Tudesco adoraba en Both al pintor, y detestaba al hombre.

A la mañana siguiente Nápoles, contaba un artista y una hermosa mujer menos, y dos cadáveres, y un asesino mas.

VI.

Las últimas campanadas de las once sonaban en las iglesias de Harlem. Un viejo, calvo, corcovado, descarnado y melancólico se paseaba con pasos agigantados en un vasto y solitario patio en cuyo centro habia un profundísimo pozo.

Este anciano era Pedro Laar, llamado

el Bamboche. Sentada sobre una piedra una anciana espiaba todos sus movimientos con la mayor atencion.

— Decir, exclamó el anciano pintor lleno de terror... Decir que todas las noches se me reproduce ese fatal sueño... siempre el franciscano Domingo, siempre aquella sangrienta orgia de 1618... oh si la muerte pudiese purificar mi alma!... si la muerte fuera bastante á borrar sangre... la muerte fuera entonces un beneficio... pero no... el infierno!... los tormentos eternos destinados á un asesino... ¿Quién sabe, añadió con un gesto de alegría... quién sabe lo que hay en la otra vida?... tal vez el vacío... la nada.

Y se puso á andar otra vez á grandes pasos.

— El remordimiento me mata .. dijo, aproximándose al pozo... veamos de concluir con el remordimiento!

Y su cuerpo rodó en el abismo.

Entonces la anciana inmóvil hasta aquel momento, se levantó, se aproximó lentamente al pozo y gritó:

— ¿Dónde estais hermanos Laar... dónde estais Juan y Andres Both? La justicia del cielo se ha cumplido. Mis predicciones han sido ciertas.

Esta anciana era Nahiback la gitana.

VICENTE PAISA.

EL REGALO DE BODA.

I.

“Parece que la naturaleza entera se ha conjurado contra mí; apenas hay un solo día en que pueda sacar del fondo del mar mi triste sustento—no seas malcontento Walrico, llevas ya mas porcion de ostras que cuatro de nosotros.—Es verdad; pero tambien lo es que trabajo para tenerlas mas que ocho—y por cierto que no sé por qué sea tanto afan, porque tú no tienes ningun estimulo: eres solo, sin mu-

ger á quien amar, sin hijos...—¿qué te importa? le dijo, con fuerza Walrico.— No lo digo por mal; pero quisiera que los tuvieses para que templasen ese mal humor que te hace parecer lo que no eres.— ¡Mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena!

Walrico y su compañero recogieron su pesca y enderezaron á la parte baja de la ciudad.

EL PANORAMA.



A Esquivel d.

EL REGALO DE BODA.

Castelló g.

.....*AU.*—



No bien hubieron entrado en las chozas que les daban abrigo, cuando el primero de los dos pescadores, acechando los pasos de su compañero y observando que había cerrado la suya, tomó un traje que le hubiera hecho parecer superior a su clase si la fealdad de su rostro, la poca nobleza de su semblante, un conjunto, en fin, de facciones repugnantes no hubieran desmentido á su vestido. Una frente estracha, que por su pequeñez redondeaba la cara que dos megillas proeminentes hacian ya bastante esférica, acompañaba en rareza á una nariz que imitaba con exactitud la curva de una coma vuelta al revés. Esta rara figura disfrazada como hemos dicho, volaba por las calles de la ciudad: en breve se vió en su parte opuesta y acercándose á una puerta unió las dos manos delante de la boca é imitó un sonido bastante parecido al graznido de un cuervo.

Este ruido hizo abrir instantáneamente una puerta y produjo á la vez la aparición de un ángel: el hombre sin pronunciar palabra se adelantó hacia una sala baja y desembozándose atrajo á sus brazos al ser que le había dado entrada. "Dios salve tu inocencia, Ina, Dios le conserve á tu padre su felicidad."—Bien venido seas á padre mio.—Acércate que yo purifique mis labios sobre tu frente, que yo pueda comprender toda la grandeza de Dios considerando su obra; que yo pueda alabar su justicia al ver que me hace tan feliz en este momento... ¡á mí tan infeliz! ¡Oh! y cómo sabe compensarlo todo ese Dios que todo lo previene!—No lo encuentro yo así, padre mio, y que no tengo mas que felicidades que contar, cuando os oigo hablar de penas, ¿qué motivo hay para que vos las tengais y esté yo exento de ellas?—No mi ángel, no, ninguna tengo si estoy seguro de que nada te ha sucedido: cuando estoy fuera de tu lado padezco angustias mortales creyendo que algo te puede acontecer... y ¿qué podría sucederme, padre mio?—Hija mia nada hay peor que el hombre en este mundo... ¡su mirada sola mancha!.. Un color vivo animó el semblante de la bella Ina.

II.

Surcaba ligero un pequeño esquife el estrecho golfo ó ensenada que separa la villa de Harfleur de la del Havre de Gracia: el viento parecia favorecer á los que navegaban en él. En breve tocó la orilla: la nave y saltó de ella un esbelto mancebo cuyo traje, aunque cubierto en parte por un corto ferreruelo daba á conocer la opulencia del que lo vestia: ya estaba en tierra, como hemos dicho, y esperaba impaciente que una dama que tambien variaba en el esquife hiciera lo mismo; pero no sucedia así.

La dama sin prestar atencion al ruido que en torno de ella se hacia, permaneció en su primera posicion: oculto el rostro entre sus manos y apoyadas estas en el borde del esquife parecia entregada al sueño. El mancebo, entrando de nuevo en ella tomó una mano y con una suave violencia se hizo seguir. Su compañera alzó el rostro y dejó ver á la luz de la luna que no era el sueño lo que causaba su inmovilidad: las lágrimas que caian en abundancia sobre sus megillas de alabastro daban á conocer su afliccion. El jóven caballero ciñendo su delicada cintura con un servuido brazo, le dijo sonriendo, "no llores, Ina, no llores, tú no tienes una idea del porvenir que te espera, no lejos de aquí, en las cercanías de Ruen, te abre sus puertas un palacio donde el placer llenará las horas que ocupabas en el fastidioso cuidado de un viejo.—Sí, pero ¿quién ocupará su tiempo? ¿quién convertirá sus horas de fastidio en horas de placer! ¡Ah! Cedrik, yo os debo amar mas de lo que sé cuando os sacrificio la felicidad del ser que me idolatra. Un page que les salió al encuentro interrumpió esta conversacion: el jóven Cedrik le siguió con su compañera y en breve, montando dos yeguas de la primitiva raza normanda se alejaron de la costa.

III.

El alba empezaba á rayar al horizonte por entre negros nubarrones cuando Wárrico despertando como de una pesadilla:

lanzó un grito que resonó en las vecinas paredes: sentado en el lecho examina con la vista su estancia y poco á poco se convence de que todo ha sido sueño.—¡ Miserable, no te acuerdas que ya no eres mas que el inmundo pescador Walrico...! aun te queda oro, pero ¿dónde está tu gloria, dónde tu honor? otro mas dichoso se sienta en el trono de tu condado. ¡ Harfleur tiene otro señor! una sola cosa te queda en este mundo... pero calla, no lo digas en voz alta no te la roben... ¡ Ina!... ¡ Ina!... ¡ Qué infeliz seria Walrico si no fuera tu padre!...

El pescador toma sus vestidos y se dispone á salir, pero antes quiere respirar el aire que circunda al ídolo de su corazón, atraviesa las piezas que separan su habitación de la de su hija, abre con precaucion su puerta, aplica el oído; pero ningun ruido se deja oír.—Duerme, dice, con el sueño de la inocencia, y acercándose al lecho, cuyas cortinas corridas impedían que su vista penetrase en lo interior, se arrodilla y ora: quisiera imprimir un beso sobre la frente de su hija, pero teme despertarla: se separa, en fin, del lecho con violencia y cierra aun mas la doble cortina que lo cubre para que los rayos del sol no penetren hasta su Ina, cuando este astro se haya alzado sobre el horizonte.

Sale del cuarto y atraviesa el jardín; pero al llegar á la puerta secreta que le da salida le sorprende hallarla abierta: un rayo no es mas veloz que Walrico. Ya está de vuelta, en la estancia donde está guardado su tesoro: reina allí el mismo silencio, quiere cerrarla y retirarse, pero antes desea tranquilizarse: corre á la cama, abre suavemente la cortina para no asustarla ¡pero!... ¡Oh sorpresa! el lecho está vacío... el feroz sajón lanza un rugido y se precipita sobre un objeto que se presenta á su vista... ¡era un puñal! Aferra el rico cabo que le adorna y descargando golpes á diestro y siniestro hace mil pedazos la blanda pluma que sirvió de apoyo al delicado cuerpo de Ina y la dura tabla que la sostenía. Corre frenético por la estan-

cia; examina cuidadoso debajo de los muebles mas pequeños, por ver si encuentra escondido lo que busca; salta al jardín y se lanza sobre su propia sombra que pinta en el muro la luna que se esconde. El puñal ha cedido á tanta violencia: un resto del iño acero queda unido al mango. Walrico sale del jardín y corre por el campo, sin que nada se escape á su furor: el infeliz que encuentra al paso es víctima de su desesperacion: el viejo y el niño, el bruto y el hombre todos son iguales á su vista, la idea sola de hacer daño le domina, y si el cansancio no hubiese puesto término á sus fuerzas sus excesos no hubieran tenido limites.

La luz del sol que hirió sus párpados le hizo despertar. Vuelto en sí se encontró rodeado de árboles y con un roto puñal en la mano: su razon ofuscada no le permite recordar lo pasado. Sus lágrimas, sin embargo corren amargamente por entre su espesa barba. En tanto la idea va formándose... su memoria va adquiriendo fuerza... su alma, en fin, despierta y lanzándose furioso hubiera repetido la escena anterior si un abatimiento completo de fuerzas no se lo hubiera impedido. Nada puede hacer en aquel momento, pero recoge el resto de sus facultades mentales para hacer un juramento... DERRAMAR A TORRENTES LA SANGRE HUMANA.

IV.

Mas de un año habia que el conde de Harfleur vivia lejos de esta villa, y parecia dormir entre los placeres. El fastidio habia remplazado á los festines y las delicias del amor habian sido substituidas por una frialdad que no podia contrarrestar toda la pasion de una mujer. La desgraciada Ina ponía en obra cuanto la imaginacion le ofrecia de mas grato y lisongero para agradar á Cedrick, pero nada curaba su fastidio: la saciedad habia desterrado de su pecho al amor y no omitia pretexto alguno para ausentarse semanas enteras. Las lágrimas de la desventurada amante servian mas para escitar su impaciencia que su compasion. Frecuentemente

se le veía volar á su primitiva mansion y cuando volvía, la inquietud estaba pintada en sus ojos.

Las penetrantes miradas de una amante no podían menos que descubrir la nueva pasión que alimentaba el conde y sus celos le obligaron á tomar por sí una determinación violenta: en una de las veces que Cedrik se había ausentado y que por mas de un mes la habia dejado en completo abandono, hizo partir un criado fiel para que se informase del motivo que le retenia fuera de su lado.

No le fue difícil al escudero volver con las noticias que se le habían pedido: de nada se hablaba tanto en Harfleur como del próximo matrimonio entre el señor de la villa y la jóven viuda de Ethelrod: el conde pasaba á su lado todo el tiempo que podía robarle á la ya importuna Ina.

No bien supo esta la causa de la frialdad del conde cuando poniéndose en camino se dirigió á la villa de Harfleur: la casa de la de Ethelrod no estaba distante del puerto y á ella enderezó sus pasos la desgraciada muger. Despues de algunos momentos fue conducida ante la altiva condesa. La presencia de esta, su magestuoso mirar, lo severo de sus bellas facciones, todo estaba demostrando su carácter. Ina se arroja á sus pies y llorando la dice: "señora, un seductor me arrancó del regazo paterno, y despues de haberme engañado huye de mí y quiere estrechar en sus brazos á otra muger"... protegedme.—¿Quién sois vos, y quién es ese seductor que os ha perdido?... en aquel momento se abrió una puerta y el conde de Harfleur entró en la sala.—¡Vedle ahí, señora, ¡Cedrik! dijo la condesa.—¡Ina! gritó el sajón.

Dos meses despues besando la mano de la condesa viuda, se despedía el enamorado Cedrik.—Ya sabeis el precio que le pongo, no la obtendreis sino me otorgais el regalo de boda que os he pedido. Cedrik besó nuevamente su mano y salió en silencio de la habitacion.

V.

"En la villa de Harfleur, hoy dia 20

de mayo manda mi señor y amo el conde Harfleur y de Jerssi &c. &c. se llame por pregon á aquel de sus vasallos que quiera merecer la honra de egecutar lo que su justicia mandare hacer."

Junto al tablado en que se hacia este pregon habia un hombre encogido de tal manera que difícilmente se podia conocer si lo era. El pregonero en el intervalo de uno á otro pregon, mas bien por solaz que por curiosidad se acercó á él, y dándole con el pie le dijo: ¿quieres servir de verdugo? el hombre alzando un rostro disforme y revolviendo en sus órbitas dos ojos que parecian querer salirse de ellas escuchó por segunda vez la interpelacion—¿para qué? respondió con ronca voz.—Para matar á quien te se mande—¿para matar!... ¡Si quiero—¿y por qué precio?—Ninguno.—¡Ea! marcha adelante.

Idiota, le dijo un hombre al ser que antes describimos, hoy tienes en que recrearte, porque jamás habrán tocado tus manos un cuello mas blanco que el que dividirá tu hacha—¡hum!—Aquí tienes esa fuente de plata—¡hum!—En ella colocarás la cabeza de una muger—¡hum!—la cubrirás con ese adorno que dice regalo de boda, y cuando se presente un criado á tomarle le dirás la lleve á la condesa de Ethelrod—¡hum!...—Escucha, se me olvidaba decirte... yo mismo te conduciré la víctima: si tú vieres que se resiste has tu deber—¡hum!

Pocos momentos habian pasado cuando el mismo hombre hizo crujir de nuevo la puerta, y entró por segunda vez en el cuarto del verdugo.—¿Dónde me llevais con esa violencia? exclamó una muger que obedecia á su fuerza.—Os he dicho que debeis morir: acasada de envenenamiento vuestra sentencia ha sido pronunciada.—¡Oh Cedrik, Cedrik, tú sabes que soy inosente, que preferiria mil veces ese traje á la corona si para haberla hubiera menester ofenderte con el pensamiento?... ¿Es ese el pago que me das por tanto sacrificio? ¿qué se ha hecho tanto amor que me juraste?... Tú lo has convertido

— ¿y esa fe que me prometiste? —
 Tú has faltado á ella. — ¿Dónde está el altar
 en que me ofreciste recompensar la pureza
 de mi pasión. — ¡Allí!... dijo señalando
 al tajo... — ¡Oh Dios mío, Dios mío... —
 Verdugo has tu deber, dijo el hombre y
 desapareció.

Entre tanto el verdugo inmóvil parecía
 padecer en aquel momento uno de los ena-
 gemientos que le acometían con tanta
 frecuencia; la voz de su amo le sacó sin
 embargo de él, y acercándose á su víctima
 la ligó fuertemente por la espalda, y ar-
 restó al lugar del sacrificio. La violencia
 que empleó para esta operación habia he-
 cho romper los broches que prendían su
 traje, y su espalda quedó medio descubier-
 ta. Walrico se prepara á descargar el
 hacha, y para ello mide con cuidado el
 cuello de la infeliz... pero dando un grito
 de sorpresa la arroja lejos de sí: coje en-
 tre sus manos el rostro de la desventura-
 da y esclama; ¡Ina!!! Ina!!!... Apenas Ina
 puede reconocerle: su turbación y el tras-
 torno completo que habia sufrido la fiso-
 nomía de su padre se lo impiden; las cari-
 cias de este la vuelven en sí, y puede, en
 su, mezclar á su llanto la narración de sus
 desventuras.

Los ojos del sajón brotaban fuego á
 medida que oía la triste historia: acabada
 esta hizo entrar á Ina en la habitación con-
 tigua donde tenia su lecho. “Espérame
 aquí le dijo, y cerrándola en ella volvió á
 empuñar el hacha.

No hubo trascurrido mucho tiempo sin
 que Cedrik se presenta-se á saber si estaba
 hecha la operación. El verdugo pasando rá-
 pidamente por detrás de él, cerró la puerta
 por donde habia entrado.

VI.

Señora, dijo un criado, el escudero de
 Cedrik quiere hablaros. — Hacedle en-
 trar. — mi amo os cumple lo prometido y os
 envia el regalo de boda: el pecho de la
 condesa se hinchó de gozo, y con el ros-
 tro radiante de alegría dijo — dejadme so-
 la un momento.

Dos horas despues sus criados la encon-
 traron muerta... junto á ella estaba la ca-
 beza de un hombre nadando en sangre en
 una fuente de plata, cuya cubierta caída
 en el suelo decia: EL REGALO DE
 BODA.

F. F. DE C.

ALBUM.

TEATRO DEL PRINCIPE. *El Protestante, dra-
 ma nuevo en dos actos traducido del francés.* Hace
 ya bastante tiempo que no se ha ejecutado en estos
 teatros una producción tan linda y merecedora de
 escitar la atención del público madrileño. Son
 muy estrechos los límites de nuestro periódico pa-
 ra analizarla debidamente y habremos de limitar-
 nos á decir que la acción no puede ser mas in-
 teresante: que abunda en situaciones dramáticas y
 que la traducción está hecha con conocimiento y
 esmero. La ejecución fué muy desig-
 nifi. El actor encargado del papel de protagonista
 era acreedor á una severa crítica que nosotros nos
 abstuvimos de hacerle por mas de un motivo.
 Solo indicaremos que los arranques violentos, las
 énfasis exageradas inflexiones de voz y la especie de
 construcción nerviosa á que parece sujeto cuando
 desarrolla esta clase de papeles, solo son propios
 para reducir al vulgo y causan risa y compasión
 á las personas ilustradas. La Sra. Lamadrid me-
 mereció su papel con inteligencia y sensibili-
 dad. Notamos con mucho disgusto, de que tam-

bien participó la generalidad del público, que un
 actor se presentó con vigote y perilla que con-
 trastaba desagradablemente con el traje de lacayo
 que llevaba puesto. Semejante descuido es
 verdaderamente inconcebible y prueba que el que
 en él incurrió comprende muy poco su arte y la
 consideración que se debe al público. Bien pu-
 diera haber tomado ejemplo de otro actor en-
 cargado de una parte mucho mas principal, al
 que si no nos engañamos hemos visto siempre con
 vigotes y que tubo buen cuidado de suprimirlos
 para representar su papel. Sin embargo de todo
 esto el drama fué muy aplaudido y con razon.
 AcONSEJAMOS á nuestros lectores que vayan á verlo
 y no les pesará.

NORA. Los señores suscritores que sufran falta
 ó retraso en la recepción de números que cons-
 tantemente salen los jueves por la mañana, se-
 servirán dirigir las reclamaciones por escrito á la
 redacción, calle del Príncipe, número 13 cuarto
 entresuelo, en las veinte y cuatro horas si-
 guientes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de las provincias, cuyo abono concluye en fin de junio, pasarán á renovar la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en la recepcion de los números

Publicaciones.

El Protestante, drama en 2 actos traducido del francés, se halla de venta en la librería de Escamilla calle de Carretas y en la de Cuesta frente á las covachuelas á donde se despachan la coleccion de comedias del teatro moderno Español.

El Libro del Pueblo, se halla de venta á 3 rs. en dichas librerías.

Este periodico sale todos los Jueves.

El precio de suscripcion en Madrid es el de cuatro rs. mensuales, llevado á casa de los señores suscritores; 18 en las provincias, por un trimestre franco de porte; 34 por seis meses y 60 por un año.

Los números sueltos se espenden á dos rs. en los puntos de suscripcion en Madrid, que son los siguientes: librería de Cuesta, frente á las Covachuelas; estamperia de Valle, calle de Carretas, frente á la de Mujaderitos; y en el almacen de papel calle de la Concepcion Geróuima, esquina á la plazuela del mismo nombre.

PROVINCIAS. Alcoy, Cabrera; Algeciras, Grimaldi; Alicante, Carratalá; Almería, Santamaria; Avila, Sastre Beal; Badajoz, viuda de Carrillo; Barbastro, Lafita; Barcelona, Piferrer; Bilbao, Delmás; Burgos, Arnaiz; Cádiz, Hostal y compañía; Cartagena, Benedicto; Castellon de la Plana, Gutierrez Otero; Córdoba, Lopez Latorre; Coruña, Perez; Ferrol, Tajonera; Gibraltar, R. L. Hepper; Granada, Bada y Linares; Guadalajara, Ruiz; Jaen, Orozco; Leon, Miñon y Paramio; Logroño, Ruiz; Lugo, Pujol; Málaga, Carreras; Orense, Gomez Pazos; Oviedo, Logloria; Palma, Guasp; Pontevedra, Sr. administrador de Loterías; Rens, viuda de Angelon; Ronda, Fernandez; Salamanca, Blanco; Santander, Riesgo; Santiago, Rey Romero; Sevilla, Hidalgo y compañía, y D. Luis Manuel de la Pila; Valencia, en la administracion de Correos; Valladolid, Pastor; Vitoria, Flores; Zaragoza, Yagüe. Y en las administraciones de Correos de Arévalo, Barcelona, Buitrago, Cáceres, Ciudad Real, Huelva, Lérida, Murcia, Palencia, Santander, San Sebastian, Sevilla, Tarazon y Tuy.

NOTA. La redaccion está establecida calle del Príncipe, núm. 13, cuarto entresuelo de la izquierda, adonde se dirigirán las reclamaciones y las cartas francas de porte.

Editor responsable A. GUERRERO.
